

Obs" (como dicen los enterados) y culminó hace cosa de un mes, con el célebre almuerzo con Giscard d'Estaing. Claire Bretecher sabe, pues, de lo que habla: las contradicciones entre unos postulados izquierdistas y la inserción en una sociedad que los asimila; la difícil frontera entre el snobismo y la vulgaridad; la gran fatiga de los intelectuales, acomplejados por sus costumbres burguesas.

Jean Daniel, director del "Nouvel Obs", le rindió el mejor homenaje: "Gracias a ella nos resulta imposible tomarnos en serio en el periódico. Ha denunciado nuestros secretos arreglos con las ideologías y nuestra dificultad de vivir al ritmo desenfrenado de la ideas nuevas que preconizamos". ■ RAMON CHAO.

Una novela sin etiquetas

La anterior obra de Angel Vázquez (1), nada despreciable, no hacía, sin embargo, presumir, ni tan siquiera imaginar, que habría un día de sorprendernos, tras años de silencio, con una novela tan original—tan perteneciente a su origen— como "La vida perra de Juanita Narboni" (2).

Es Angel Vázquez un novelista marginado—por no decir ignorado— en el actual panorama de nuestra narrativa. Me pregunto si el hecho de escribir sobre Tánger y en un castellano tangerino (sobre todo, en ésta su última novela) han contribuido a su marginación. En verdad no me parece ésta una razón convincente. Máxime en un momento en que "los castellanos de extrarradio"—como los definiría Alejo Carpentier— abren (que no cierran, como creen algunos) las puertas a nuestra literatura. Si las puertas han permanecido entreabiertas, cuando no cerradas, ha sido por razones de política interior exclusivamente. Es más: soy de los que creen que esta polimorfía del castellano es un privilegio del que gozan muy contadas lenguas para así liberarse de la arteriosclerosis endémico-académica. Observen,

(1) "El cuarto de los niños" (1958), "Se enciende y se apaga una luz" (1962) y "Fiesta para una mujer sola" (1964): todas publicadas por Planeta, y la segunda de ellas, ganadora del premio de dicha editorial.

(2) "La vida perra de Juanita Narboni", de Angel Vázquez. Editorial Planeta. Barcelona, 1975.

si no, el esfuerzo notable—que se nota— de ciertos renovadores de muy cultas lenguas europeas.

No hay en "La vida perra de Juanita Narboni" el menor indicio de renovación liberada por parte de Angel Vázquez. En el prólogo así nos lo señala el propio autor. Y, sin embargo, es esta novela muy difícil de etiquetar, al rehuir por igual tanto las formas y fórmulas intelectuales y minoritarias al uso como las tradicionalmente conservadoras. En la novela que nos ocupa el fondo es inseparable de la forma, lo que es siempre un buen síntoma. Escrita en un lenguaje inmediato, al modo de como hablaban y siguen hablando ciertos habitantes de la ciudad de Tánger—en un castellano entremezclado de viejos giros sefarditas, amén de algunas salpicaduras en otras lenguas—, lo que en verdad prevalece y sorprende de su estilo es una muy directa luminosidad meridional. No olvidemos que la población española de Tánger se alimentaba principalmente de la Baja Andalucía. Así, pues, por más que el autor se adelante en el citado prólogo a confesarnos no haber pretendido, en lo posible, la menor transfiguración literaria en el



Angel Vázquez.

lenguaje, no podemos por menos de reconocer que, afortunadamente, han sido otros los resultados, que la transfiguración se ha producido a través de un lenguaje popular—inmediato— que no puede por menos de asombrarnos.

Escrita a modo de monólogo—en un monólogo al que calificaría de tridimensional, pues la protagonista habla consigo misma, con los muertos y con los vivos (sin que oigamos a éstos)—, su desarrollo en vertiginoso es-

piral nos devuelve un personaje tan auténtico como tragicómico—Juanita Narboni—, cuya descomposición concuerda en todo momento con la descomposición de una sociedad que ha dejado de ser lo que fue..., sin enterarse muy bien de sus porqués; me refiero a la muy particular sociedad de la desaparecida "zona internacional" de Tánger. Pero esta vez no referida a esa sociedad extravagante y cosmopolita que diera motivo a no pocas "novelas exóticas". El mundo al que Angel Vázquez se refiere es otro: son los tangerinos de clase media—en su mayoría, españoles y hebreos sefarditas— que allí crecieron durante generaciones enteras, alegres y confiados, hasta que un día se enteraron de que vivían en "tierra ajena". De ahí que el mundo árabe aparezca en la novela más como marco que como contenido. Lo que David Woolman define como "colonización ignorada".

A medida que avanza el relato, su protagonista, Juanita Narboni, lucha por recobrar la memoria—por recobrar a sí misma—, se construye y se destruye, se hace y se deshace, permitiendo así al lector entrar en un mundo imaginativo—de imágenes— comparable a los mejores momentos fellinianos. Del desgarrar a la ternura, de la carcajada al llanto, la protagonista se confiesa ante nosotros en una borrachera verbal, donde lo más efímero—igual el título de una vieja y mala película que la letra de una olvidada canción— adquiere para nosotros el sabor y el valor simbólico de toda una vida frustrada. Salimos de esta novela con la extraña sensación de haber asistido a un baile de disfraces, donde las mentiras se convierten en verdades y las verdades se convierten en mentiras.

Novela ésta, insisto, difícil de etiquetar, pero a la que habrá que buscarle su puesto en el panorama de nuestra actual narrativa. Probablemente hayamos de recurrir a ese puesto aparte donde colocamos lo que nos resulta difícil de calificar. Virtud, que no defecto, de ciertas obras rabirosamente personales. ■ E. S.

Mágico, Octavio Paz

La obra poética y ensayística del mexicano Octavio Paz circu-

la con descomunal amplitud por los ámbitos de nuestra lengua. Su profundo conocimiento del arte y la cultura, sus felices reelaboraciones interpretativas, la atinada seducción de sus hallazgos estilísticos, ya configurarían una maestría notable de un clásico de nuestros días. En definitiva, uno de los finalistas fijos del Nobel de casi todos los años.

El canario Jorge Rodríguez Padrón—Las Palmas, 1943— publica ahora un estudio sobre Paz en la colección *Los Poetas*, de Júcar. Realiza—dentro de las coordenadas de esta serie— un acercamiento a la escritura del poeta y del crítico, a la vez que una clarificación de posturas.

En la primera parte del volumen—y tras un escueto apunte biográfico— se analizan las referencias culturales y lingüísticas que son núcleo fundamental en la obra de Paz, particularmente su concepción americanista del lenguaje, las posibilidades de la historia de nuestra cultura y la actividad o actitud "mágica" que adopta el escritor ante el mundo, lo que provoca el hallazgo de una estética sugerente y personal.

La segunda parte del libro supone el seguimiento de las etapas de su escritura poética, desde la reflexión sobre el pasado a la eliminación de los límites del poema, atravesando la incorporación de Oriente (que conoce Paz en su etapa de embajador, cometido en el que dimitió a raíz de los desgraciados sucesos de la plaza de las Tres Culturas) y la capital importancia del lenguaje del cuerpo, tanto ética como estética.

Una antología de los diversos seguimientos que conlleva la obra de Paz, fotografías y otros datos supletorios, terminan por configurar un texto que es, desde luego, básico para el acercamiento a este nombre principalísimo de nuestra cultura.

Rodríguez Padrón es catedrático de Literatura y ensayista fecundo en las páginas de TRIUNFO, "Camp de l'arp" y en las páginas literarias de otras publicaciones. Ha publicado "Domingo Rivero, poeta del cuerpo", "Geografía e Historia", "Tres poetas contemporáneos: Valery, Pavese, Paz", y espera próxima edición de su "Una aproximación a la nueva narrativa en Canarias", título con el que consiguió recientemente el Premio de Eru-